

EL FENÓMENO MÍSTICO EN LA OBRA POÉTICA DE SAN JUAN DE LA
CRUZ

EDDIER GIRALDO HINCAPIÉ

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA

PEREIRA

2012

EL FENÓMENO MÍSTICO EN LA OBRA POÉTICA DE SAN JUAN DE LA
CRUZ

EDDIER GIRALDO HINCAPIÉ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Español y Literatura

Asesor

Julián Alberto Giraldo

Magíster en Literatura

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA

PEREIRA

2012

Nota de aceptación

Director del Proyecto de Grado

Jurado

Pereira, 5 de mayo de 2012

DEDICATORIA

A mi madre, la razón de
todos mis esfuerzos.

A la eterna memoria de mi padre y
mi hermano que gozan ya de la plenitud
de la trascendencia.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por estar presente en todo momento.

A mis amigas y amigos, por el apoyo incondicional.

A Julián Giraldo, por su excelente asesoría.

A Arbey Atehortúa, por sus valiosas ideas.

A Dios, por ser el Eterno Presente de mi historia.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	7
1. CONTEXTO RELIGIOSO Y ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE LA CRUZ.....	9
1.1 Vocación de San Juan de la Cruz.....	9
1.2 El concepto de bien y de mal en la mentalidad judeocristiana... 11	
1.3 Espacios y tiempo sagrado.....	14
2. EL LENGUAJE DEL ESCRITOR MÍSTICO.....	22
3. ESPIRITUALIDAD MÍSTICA.....	39
3.1 Experiencia mística.....	39
3.2 Simbolismo del descenso y el ascenso espiritual.....	43
4. PROPUESTA PEDAGÓGICA.....	49
5. CONCLUSIONES.....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	63

INTRODUCCIÓN

En el contexto de una sociedad cada vez más civilizada, con nuevas tecnologías y grandes avances científicos, se observa a un ser humano inmerso en la incertidumbre existencial, en el desencanto frente al futuro y con una cierta crisis de identidad al mejor estilo de la posmodernidad.

El auge de la Nueva Era, como fenómeno espiritual, avanza a pasos enormes como alternativa frente al sistema religioso tradicional.

Los sistemas políticos fuertes tienden a desvanecerse, mientras las nuevas ideologías se fortalecen en los ambientes juveniles que poco a poco van archivando en el olvido los paradigmas y modelos tradicionales aprendidos.

Con este presupuesto de ideas pareciera contradictorio elaborar una nueva lectura de los poetas místicos del siglo XVI y XVII en España, especialmente a partir de San Juan de la Cruz quien vivió en un contexto histórico permeado por la Contrarreforma Católica.

Al abordar la poesía mística española no se pretende elaborar una especie de apología de la fe, sino, hacer un acercamiento al fenómeno místico presente en la obra poética de San Juan de la Cruz desde una mirada amplia, entendiendo en cada uno de sus escritos una forma de vivir la existencia que ya se venía configurando con autores místicos de diferentes culturas como Plotino, Pseudo Dionisio Areopagita, el maestro Eckhart y el sufismo entre los islámicos.

La finalidad del presente trabajo busca señalar e identificar algunas

características del fenómeno místico en la obra poética de San Juan de la Cruz, tomando como referente las propuestas teóricas de algunos autores que poseen estrecha relación con el tema.

El primer capítulo hace una aproximación al contexto religioso y espiritual del poeta místico desde su vocación cristiana, pasando por el concepto del bien y del mal en la mentalidad judeocristiana, los tiempos y espacios sagrados hasta llegar al mito y el rito en los diversos ambientes culturales y religiosos del ser humano.

El segundo capítulo presenta el lenguaje del escritor místico, junto a su producción literaria, en el contexto histórico y espiritual de la época.

El tercer capítulo aborda la espiritualidad mística en la obra poética de San Juan de la Cruz y la interpretación de algunos elementos simbólicos presentes en la producción literaria del santo.

El cuarto capítulo presenta una propuesta pedagógica que busca el acercamiento a la lectura, por parte de los estudiantes, con el fin de integrar elementos culturales del pasado y del presente a partir de la experiencia mística-religiosa del poeta.

Durante la elaboración del trabajo se han tomado como referentes algunos planteamientos teóricos de Luis Aguirre Prado, Gilbert Durand, George Bataille, Julián Serna Arango, Eduardo Azcuy, Mircea Eliade, Juan Martín Velazco, entre otros, que presentan diversas nociones sobre la mística aplicables a la obra literaria de San Juan de la Cruz.

Abordar el tema del fenómeno místico en la obra poética de San Juan de la Cruz supone un gran compromiso con el discurso religioso cristiano y con las nuevas generaciones que han de aproximarse al conocimiento de la historia mediante el estudio de la literatura.

1. CONTEXTO RELIGIOSO Y ESPIRITUAL

DE SAN JUAN DE LA CRUZ

1.1 Vocación de San Juan de la Cruz

En 1542 en Fontiveros, provincia de Ávila, nació San Juan de la Cruz, cuyo verdadero nombre era Juan de Yepes y Álvarez. Junto a Santa Teresa de Jesús hace parte de los escritores místicos más importantes de España dejando una riqueza poética enorme, especialmente de tipo religiosa.

En el siglo XVI, la Contrarreforma Católica impulsó una reafirmación de la fe, de los dogmas y de la espiritualidad de la Iglesia para hacer frente a la Reforma Protestante que se estaba propagando por ciertos países europeos. San Juan de la Cruz, desde su vocación religiosa carmelitana, se enfocó a cultivar la vida interior colaborando de este modo con la salvación espiritual de la Iglesia.

La vida de San Juan de la Cruz evidencia una total coherencia entre su fe y sus actos. Sus poesías reflejan un estado de perfecta unión con la divinidad con quien logra fusionarse de un modo casi paranormal, especialmente en una época donde la ortodoxia católica se imponía de forma suntuosa para contrarrestar las ideas protestantes surgidas con Lutero.

Su obra poética se expresa mediante símbolos, metáforas e imágenes que despiertan un sentimiento altamente teológico y metafísico por la profundidad de su contenido. Su propuesta espiritual como camino para llegar a Dios es

una antítesis muy polémica, la cual, ha propiciado ideas para elaborar diversos ensayos, libros y reflexiones especialmente de tipo existencial.

La vocación religiosa entraña un gran deseo por alcanzar la perfección y la santidad. San Juan de la Cruz no fue la excepción y por eso el tema referido en sus poesías es la unión mística con Dios en donde el elemento humano se eleva exponencialmente hasta lograr confundirse con la esencia divina mediante una plena comunión.

El padre Crisógeno de Jesús, en su texto “Vida de San Juan de la Cruz”, señala que el santo muere el 14 de diciembre de 1591 a medianoche, mientras otro religioso le recita “los dulces y amorosos versillos del Cantar de los Cantares...y que suenan en sus oídos como una invitación al cielo. En el ambiente de la celdilla, que huele a cirio, flotan aquellos versos de su Cántico espiritual:

Gocémonos Amado
y vamos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura...”¹

La visión de la realidad espiritual, presentada por San Juan de la Cruz en su obra poética, se manifiesta mediante un lenguaje simbólico que trata de explicar cómo es ese estado de plenitud entre el sujeto (creyente) y el objeto deseado (Dios) sin que se agote el discurso. El poeta reivindica el tema de la trascendencia que no se reduce a la materia ni a la rigurosidad de las ciencias.

¹ . P. Crisógeno de Jesús. Vida de San Juan de la Cruz. Madrid. Editorial de Espiritualidad.1998.

1.2 El concepto de bien y mal en la mentalidad judeocristiana.

A partir del texto “La palabra judía sobre el mal” tomado de Historias del mal de Bernard Sichere, podemos evidenciar la configuración de la mentalidad religiosa del pueblo de Israel y, posteriormente, del mundo cristiano occidental. En dicho documento encontramos que “el pensamiento judío es un pensamiento del sujeto”² y por tal motivo, el mal encuentra su desarrollo desde el sujeto en sí, quien, por libre albedrío, hace una opción fundamental por el bien o por el mal.

“En el principio Dios creó el cielo y la tierra” advierte el libro del Génesis 1,1 y más adelante afirma que todo lo que él hizo es bueno. El origen de la humanidad, entonces, se inicia en el Bien como paradigma vital. Sin embargo, Dios expresó que el ser humano podría transgredir su ley haciendo mal uso de su libertad acarreando graves consecuencias para su existencia.

La influencia de Satán (Serpiente antigua) sobre el género humano hizo que se cayera en la desobediencia y se abriera paso a la iniquidad en el corazón del hombre. El Dios del Sinaí que se manifestó a Moisés estableció un pacto o alianza con Israel mediante una serie de leyes, ordenanzas, rituales y sacrificios. Algunos mandatos contenidos en la Torá estaban relacionados, por ejemplo, con el correcto uso de la sangre, ya que, en la mentalidad judía, la vida residía en ella.

En algunos pasajes bíblicos es común encontrar diversos sacrificios de sangre que el mismo Dios sugería como medio de lograr la expiación y purificación de los pecados del pueblo.

Cada año, el sumo sacerdote ofrecía un cordero sin defectos durante la Fiesta de la Pascua, en la que recordaban que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob les había liberado de la mano de los egipcios y les había conducido durante cuarenta años por el desierto para llevarles a la tierra prometida.

El derramamiento de sangre era el sacrificio más puro y significativo que se podía ofrecer a Dios. De allí nace la Pascua cristiana, en la que se hace el memorial del sacrificio de Jesucristo, el hijo de Dios, como el cordero perfecto que expía los pecados de la humanidad.

Para los judíos resulta impuro todo aquel que consuma sangre humana o animal. Para los cristianos el concepto es mucho más amplio, ya que la sangre significa la vida y se considera pecado todo aquello que atente contra ella: aborto, eutanasia, suicidio, homicidio, entre otros.

Jesús especifica en uno de sus Evangelios que la voluntad maligna nace en el corazón del hombre. Es allí donde se debe extirpar el mal, donde se ha de atravesar la estaca al ser que encarna la maldad. El hombre, entonces, se encuentra encerrado en su propia celda y necesita liberarse para llegar a la plenitud de la existencia.

El bien y el mal, en la mentalidad judeocristiana, son dos manifestaciones antagónicas que luchan por conquistar terreno en el corazón del hombre para llevarlo a la salvación o a la perdición. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento se evidencia el dualismo entre vida-muerte, bien-mal:

“Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal”
(Deuteronomio 30,15)

En el Nuevo Testamento, Jesús habla de dos caminos opuestos:

² SICHÈRE, Bernard. Historias del mal. Barcelona. Gedisa Editorial. 1996.

“Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran” (Mateo 7, 13-14)

San Pablo expresa la lucha entre carne y espíritu. Una oposición irreconciliable que no permite ningún tipo de acercamiento.

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí” (Gálatas 5,17)

San Juan de la Cruz, como hijo de la mentalidad judeocristiana, tiene claro lo que significa luchar contra sus debilidades para alcanzar la plenitud mediante una común-uniión con la divinidad.

La victoria del bien sobre el mal, de acuerdo con la teología católica, es la meta escatológica de toda la historia humana. El demonio, el mundo y la carne como enemigos del alma serán totalmente vencidos y esto representará un verdadero acontecimiento pascual que conducirá a la total felicidad del hombre. San Juan de la Cruz con sus experiencias místicas alcanzó la visión beatífica que le permitió conocer íntimamente a Dios:

“Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo”³

³ AGUIRRE PRADO, Luis. San Juan de la Cruz. Estudio y Antología. Madrid. Compañía Bibliográfica Española. 1963.

1.3 Espacios y tiempos sagrados

De acuerdo con el filósofo Ernst Cassirer "el hombre ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico"⁴. Este concepto hace pensar en la visión de mundo que posee el poeta a la hora de plasmar su creación entendiendo que todos los momentos de la vida humana están marcados por actos rituales: el nacimiento, el cumpleaños, la transición que se presenta de la pubertad a la adolescencia, la decisión de formar una familia, la reunión de la comunidad, la cena de año nuevo, la enfermedad y la misma muerte. En todos estos acontecimientos se manifiestan diversas celebraciones rituales que generalmente van acompañadas de símbolos.

En el ámbito religioso, las personas valoran las diferentes festividades que se realizan durante el año, especialmente aquellas que están impregnadas de elementos vinculados al culto como las imágenes, los templos, las oraciones y los cantos. Todos estos actos constituyen ritos acompañados de símbolos.

Para Cassirer, "el lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los distintos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana"⁵.

El catolicismo posee un calendario litúrgico que consiste en celebrar, con sagrado recuerdo en días determinados del año, la obra salvífica de Cristo. El ciclo litúrgico es ascendente y consta de los siguientes momentos: Adviento, Navidad, Epifanía, Tiempo Ordinario I, Cuaresma, Pascua y Tiempo Ordinario II. Cada momento litúrgico posee sus propios ritos y

⁴ CASSIRER, Ernst. Antropología Filosófica. México D.F. .Ed. FCE. 1977

⁵ Ibíd.

símbolos.

En cada celebración de la fe, el símbolo aparece como la epifanía o manifestación de algo inefable o invisible. Un ejemplo claro es el sacramento de la Eucaristía. El sacramento es un signo sensible instituido por Jesucristo para significar y producir la gracia. El signo sensible revela otra cosa que no se percibe. La Eucaristía, por ejemplo, actualiza el Misterio Pascual de Cristo; hace presente el Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo las especies de pan y de vino, mediante el milagro de la transubstanciación.

La Eucaristía se compone de dos momentos: la liturgia de la Palabra y la liturgia Eucarística. Uno de los elementos más importantes en el rito eucarístico es lo que se conoce como Anáfora, la cual contiene la Epiclesis o invocación al Espíritu Santo, la consagración de los elementos pan y vino, la Anamnesis o memorial de la muerte de Jesús y la Doxología que es el resumen de todas las aclamaciones:

"Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos, amén"⁶

Cuando leemos los textos sagrados de las diferentes religiones históricas, notamos cómo el elemento mágico ha estado ligado a lo sacro y esto está certificado y garantizado por los mitos, los cuales han sido conservados por la tradición oral y escrita. El mito, entendido no como una falsedad, sino, como una de tantas formas de explicar la realidad, es, en palabras de Mircea Eliade:

"...una historia verdadera...una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa"⁷

⁶ Disponible en http://apostoloteca.net/liturgia/nuestra_pascua/56.php

⁷ ELIADE, Mircea. Mito y realidad. Barcelona. Editorial Kairos. 1999

San Juan de la Cruz lleva sobre sí un imaginario religioso y simbólico permeado por diversas culturas que fueron configurando la religión monoteísta judeocristiana.

En las fiestas paganas de la antigüedad la comunidad se reunía para celebrar diversos ritos religiosos y festejar su dependencia de los dioses. Había por lo menos tres principales acontecimientos relacionados con la naturaleza que dieron origen a las fiestas religiosas: astrales, nómadas y agrícolas.

Las fiestas astrales aparecen ligadas al tiempo como un ciclo cerrado que se repite constantemente y que simboliza lo eterno. Se empieza a distinguir el tiempo sagrado como apertura de unos instantes del tiempo profano para una especie de unión más íntima con la divinidad. Las fiestas nómadas aparecen representados por los pastores, cuyo oficio es uno de los más antiguos y quienes, para evitar desgracias, solían ungir las puertas de sus chozas con la sangre de un cordero degollado, ya que la sangre era sinónimo de vida. Del mismo modo, para dar gracias a los dioses, se sacrificaba el primer cordero nacido en la primavera significando así el comienzo del año. Las fiestas agrícolas cantaban la alegría del hombre al poder dominar la naturaleza con su trabajo y porque como agricultores lograban estabilizar sus vidas de manera productiva.

Los hebreos provienen, de acuerdo con la tradición, de la estirpe de Abraham, el cual partió de Ur de los Caldeos siguiendo el llamamiento del Señor:

“Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, y vete al país que yo te indicaré” (Génesis 12,1). Abraham entonces:

“...abandona su forma sedentaria o semi-nómada, pero en todo caso vinculada a un culto lunar, camino de un largo peregrinar, y lo hace en

contravía con el proceso histórico corriente, proceso que suele ir del nomadismo al sedentarismo. Ello implica profundas alteraciones en su religiosidad, y particularmente en su concepción del tiempo”.⁸

El pueblo judío, luego de establecerse en Canaán, es influido por fiestas propias de los pueblos del Mediterráneo y del Oriente Medio (especialmente las fiestas agrícolas) y por costumbres religiosas de tipo cósmico. Todo ello fue espiritualizado por los judíos conservando a veces el ritual, pero dándole un nuevo sentido, una nueva significación. Fueron aceptadas, entonces, aquellas fiestas cuyos ritos no contradijeran la alianza entre Yahvé y el pueblo de Israel.

Los pueblos antiguos, generalmente, eran politeístas y los judíos se vieron tentados muchas veces a seguir esta práctica prohibida por la Ley Mosaica, debido a sus relaciones comerciales y culturales con los demás pueblos. Precisamente el Patriarca Abraham venía de una región permeada por creencias en antiguas divinidades, en figuras astrales y en santuarios dedicados a la adoración pagana.

En este contexto, Abraham tuvo una experiencia personal con El Shaddai, dios de la Montaña, quien más tarde llegó a ser Yahvé. Esto sucede porque:

“...con el paso del universalismo hebreo al nacionalismo judío, Elohim, el dios que está en todas partes, es reemplazado por Yahvé, que habita en la montaña del Sinaí, con quien Moisés concerta la Alianza o pacto de recíproca exclusividad. Un solo Dios, un solo pueblo, una sola fe”⁹

Otra gran afectación en la conciencia religiosa de los judíos sucedió con

⁸ SERNA ARANGO, Julián. Teoría del recorte de mundo en occidente. Pereira. Colección Gráficas Olímpica. 1994.

⁹ Ibíd.

motivo del destierro a Babilonia donde fueron influenciados por el mazdeísmo, religión fundada por Zaratustra en Persia, como lo expresa Julián Serna Arango:

“...originada en una reforma de la religión ario-irania primitiva en dirección al dualismo, cuando postula la existencia de dos principios cósmicos de igual rango y jerarquía, enfrentados en una querrela de ingentes proporciones: Ahura Mazda, el principio del bien y Ahirman, el principio del mal. De allí que los hijos de Abraham no sólo adopten del mazdeísmo las ideas del juicio final, del cielo y del infierno, como complementarias de la idea de la inmortalidad personal, sino que además terminan por legitimar al enemigo, en cabeza de Lucifer, al cual se atribuyó un menor rango y jerarquía, en comparación a Yahwéh, dada la verticalidad de la vocación monoteísta entre los judíos”¹⁰.

Las primeras fiestas judías fueron originadas por las fases de la luna. Así nacieron las neomenias o fiestas de la luna llena. De estos ciclos lunares nacieron dos grandes fiestas judías: el Sabbath, relacionado con las fiestas septentrionales de la luna y Rosh hashaná, la fiesta del año nuevo. Pero las tres principales fiestas judías son la Pascua, el Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos.

Con la llegada de Jesús de Nazareth y el nacimiento de la iglesia cristiana, la fiesta de la Pascua es acogida como una de las más importantes del año ya que posee un carácter litúrgico cristo-céntrico. La Pascua, como fiesta religiosa en el cristianismo, encierra el Misterio de la Salvación, que significa la manifestación de Dios encarnado en Jesucristo, quien se ofrece como Cordero sin mancha en el altar de la cruz para expiar los pecados de la humanidad, resucitar al tercer día y ascender a la diestra del Padre.

¹⁰ Ibíd.

La Pascua cristiana posee un triple sentido en el tiempo. Primero un sentido dominical donde se conmemora la resurrección de Cristo el primer día de la semana. Segundo, un sentido anual donde se recuerda la liberación de la esclavitud del pecado. Tercero, un sentido escatológico como el último capítulo del misterio de la salvación que se cumplirá íntegramente con el paso final de este mundo de la muerte a la vida, mediante la Parusía de Cristo al final de los tiempos.

En todas las tradiciones religiosas existen espacios y lugares sagrados. Los templos generalmente se encuentran situados por orientación solar y otros poseen una forma cósmica (circular, octogonal u ovoide) como signo del Universo.

El hombre posee espacios consagrados de acuerdo al tipo de manifestación divina o de acuerdo a lo que simboliza cada lugar, ya sea una montaña, una gruta, un árbol o un altar.

En la experiencia mística se pasa de un lugar geográfico inmanente a un estado espiritual trascendente. El interior del hombre es ahora la habitación, la capilla, el templo, el tabernáculo o sagrario donde reside la divinidad. Este concepto de Dios habitando en el hombre se inauguró total y sustancialmente en el Verbo Encarnado, Jesús-Cristo, el hombre dios, conocido en la teología como unión hipostática. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, el nuevo templo espiritual, el edificio litúrgico, la asamblea donde se manifiesta la presencia divina a través de los elementos de fe.

Los objetos, lugares y espacios sagrados son signos que se deben distinguir desde la realidad significada (*Res sacramenti*), es decir, el sentido espiritual, y el significante (*Sacramentum tantum*) como la cosa material en sí. Un ejemplo importante es el altar de los templos que significa la mesa del banquete sacrificial y el centro de la liturgia eucarística. El altar material es

imagen del altar celestial (*sublime altare tuum*).

El altar es la piedra angular, el memorial de la teofanía, el centro del santuario, lugar físico donde aparece Cristo, bajo las especies de pan y vino, mediante la consagración realizada por el sacerdote a través de la Anáfora o Plegaria Eucarística. El sacrificio de Cristo en el altar es un sacrificio incruento; su muerte en la Misa es sólo mística, ya que su único sacrificio fue realizado de una vez y para siempre en la cruz del Gólgota.

En el ámbito religioso y mítico, el signo y el símbolo ejercen un poder representativo muy grande para que el hombre religioso comprenda sus verdades. La Eucaristía, rica en signos, actualiza el misterio pascual y en otras tradiciones se celebran diversos ritos que revitalizan los mitos y reafirman la intervención de los dioses en la vida cotidiana.

“Los efectos de un mito, so pena de perder su eficiencia, deben ser reactualizados periódicamente, por medio de un respectivo ritual, el cual – a diferencia de las acciones corrientes de la vida cotidiana- se caracteriza por su carencia de finalidad desde el punto de vista material. El sistema mito-rito opera sobre un ámbito mental”¹¹

Se evidencia que el lenguaje y la psicología del hombre son fundamentalmente históricos, sujetos a la evolución y ligados a un contexto geográfico y temporal. El hombre primitivo era, al parecer, más espontáneo que el moderno porque su lenguaje aparecía de modo gráfico y directo. La palabra del Dios de Israel se dirige en primer lugar a un pueblo primitivo, rudo y en permanente contacto con las realidades del culto a Yahvé. Esto queda reflejado en los escritos del Antiguo Testamento cuya revelación era imperfecta y que progresivamente se fue completando, pasando de las

¹¹ *Ibíd.*

sombras a las realidades, específicamente con la llegada de Cristo, centro y culmen de toda la revelación.

2. EL LENGUAJE DEL ESCRITOR

MÍSTICO

La poesía, a lo largo de la historia, ha permitido expresar mundos imaginarios y experiencias de todo tipo, reflejando con ello lo más profundo del ser como en el caso de los escritores místicos al estilo de San Juan de la Cruz.

La obra realizada por un escritor místico no ha de calificarse como simple piedad evidenciada por lo *tremendum* o lo *fascinans* de una experiencia psicológica o religiosa. Tampoco deben aplicarse términos como literatura subjetiva, ascética, litúrgica, neoplatónica, teocéntrica o egocéntrica, ya que, esas categorías se integran o desaparecen en cada escritor místico apareciendo sólo como instrumentos de servicio al ejercicio poético:

“El historiador de la literatura que pretenda aplicar a la poesía mística los esquemas y clisés elaborados por los psicólogos de la religión, pronto descubre que tales métodos son inapropiados...no sirven tampoco etiquetas como piedad objetiva y subjetiva, masculina y femenina, litúrgica y ascética, clásica y romántica, teocéntrica y egocéntrica”¹²

El poeta expresa la realidad intuyendo pero va más allá a partir de la experiencia nueva e inefable que le produce la mística: lo espiritual o sobrenatural. El modo de hablar de los grandes espirituales parece impropio y sospechoso de heterodoxia para algunos críticos, sin embargo, la teología justifica el lenguaje figurado en el que comúnmente se expresan los místicos,

¹² HATZFELD, Helmut. Estudios literarios sobre mística española, Madrid: Gredos, 1955.

dado que, no existen términos propios o adecuados para decir con exactitud lo que se experimenta. Así, el apóstol Pablo en 2 Corintios 12,2-4 ofrece un ejemplo claro sobre el tema:

“Conozco a un hombre, un cristiano, que hace catorce años- en cuerpo o en espíritu, no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que este hombre – en cuerpo o en espíritu, no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que el hombre no puede expresar”¹³

Los místicos, como San Juan de la Cruz, hablan de la unión transformadora del alma con Dios comparándola a los desposorios y al matrimonio. Usan la metáfora del “fondo del alma” para designar el nudo más recóndito de la racionalidad y el subconsciente del hombre. Es claro que así suceda, ya que, nuestro conocimiento parte de los sentidos, mientras que el místico nos revela lo suprasensible.

El místico tiene vivencia de lo divino y al querer comunicárselo a otros se ve precisado a valerse de lo humano. Las palabras adquieren un sentido dimensional cualitativo y corpóreo llevando al escritor espiritual a una gran incertidumbre porque estaría más ligado a la verdad cuando calla que cuando habla. Entonces, el poeta místico busca intuiciones, más que palabras, dando colorido a la frase para que exprese hondamente su experiencia personal. Jacques Maritain decía que:

“En cuanto al lenguaje místico necesariamente ha de ser distinto del común; la hipérbole no es un adorno retórico, sino un medio de expresión absolutamente necesario para significar las cosas con exactitud, porque, a decir verdad, se trata allí de hacer sensible la más inefable de las

¹³ MARTÍN NIETO, Evaristo. Nuestra Sagrada Biblia. . Colombia. Editorial San Pablo. 2010.

experiencias”¹⁴

El silencio pareciera ser el mejor lenguaje de los místicos dado que la contemplación y la unión con lo divino les lleva a cierta incompreensión por parte de del hombre común. Bien lo decía Juan Ramón Jiménez: “El poeta en puridad no debiera escribir, puesto que su mundo, lo inefable, le condena al silencio”¹⁵

El trance místico es un estado de auténtica embriaguez por lo divino, que difícilmente conduce a la expresión razonada y lógica del conocimiento y más bien se evidencia la irracionalidad y la exaltación, en este caso, del escritor, que revela sus profundos sentimientos plasmados en la poesía.

Santa Catalina de Siena manifiesta cómo la expresión literaria se ha producido, no por una exigencia externa, sino, por un irresistible impulso o necesidad interior:

“Viendo y oyendo tanto de la dulce suprema Verdad, parecía que el corazón se partiese por el medio. Muero y no puedo morir.”¹⁶

También expresaba Thomas Merton que “un poema que no surja de una necesidad espiritual más profunda que una simple intención devota permanecerá necesariamente forzado y descolorido”¹⁷

¹⁴ Les degrés du savoir. Jacques Maritain. París, 1923, pág. 647. Citado por el padre Teodoro Martín en la revista Vida espiritual # 2. P.P Carmelitas Descalzos, Colombia. 1963.

¹⁵ JIMÉNEZ, Juan Ramón. Animal de fondo. Buenos aires. Editorial Pleamar.1949.

¹⁶ Lettere scelte, Santa Catalina de Siena. Turín.1925. Citado por el padre Teodoro Martín en la revista Vida espiritual # 2. P.P Carmelitas Descalzos, Colombia. 1963.

¹⁷ MERTON, Thomas. Pan en el desierto. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1955.

En el místico, la expresión literaria se produce como un acontecimiento inevitable debido a ese estado del alma que queda absorta ante la grandeza de la divinidad, lo cual le conduce a prorrumpir en alabanzas y cánticos. El estado de trance místico produce seguidamente el trance poético; el alma parte del estado de interiorización mística al grado de interiorización poética formulando así la objetivación de la palabra.

El valor estético de la poesía mística depende en gran parte de la capacidad y preparación humana del autor, parecido a la manifestación de la inspiración divina en las Sagradas Escrituras donde el mismo Espíritu Santo se vale de la expresión elegante del profeta Isaías y de la expresión rústica del profeta Amós para comunicar el mensaje de Dios en contextos específicos.

Observemos el siguiente pasaje de Isaías:

“Escuchad, cielos;
presta, tierra, oído,
porque habla el Señor:
He alimentado, he hecho crecer hijos,
y ellos se han sublevado contra mí” (Isaías 1, 2)¹⁸

Y ahora observemos un pasaje de Amós:

“Escuchad esta palabra
que pronuncio contra vosotros,
un canto fúnebre, ¡oh casa de Israel!
La virgen de Israel cayó por tierra

¹⁸ MARTÍN NIETO, Evaristo. Nuestra Sagrada Biblia. Colombia. Editorial San Pablo. 2010.

y no hay quién la levante” (Amós 5,1)¹⁹

Del mismo modo, los místicos parten de temas comunes para expresar su poesía, pero sin dejar a un lado su propia preparación o experiencia personal. Hatzfeld, en su obra “Estudios literarios sobre poesía mística española”, aborda a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz y deja claras las diferencias que se evidencian en dichos autores. La primera posee una actitud poética embriagada, elocuente, emotiva y apasionada. El segundo es más moderado, analítico, racional e intelectual.

Después de haber estudiado los fenómenos de la Mística en los hindúes, griegos y musulmanes, Henri Bergson también ofrece elementos importantes, como Hatzfeld, al hablar del enriquecimiento de las facultades humanas que produce la experiencia espiritual en los místicos:

“Recogiéndose sobre sí mismos para tenderse en un esfuerzo completamente nuevo, han roto un dique: una inmensa corriente de vida se ha apoderado de ellos, y de su vitalidad aumentada se ha desprendido una energía, una audacia, un poder de concepción y de realización extraordinario. Piénsese en lo que realizaron en el dominio de la acción un San Pablo, Santa Teresa de Ávila... y tantos otros”²⁰

El fenómeno místico actúa como un impulso imparable que penetra en el verso o en el poema como una vivencia que se fusiona con el trance de la creación poética como lo diría Henri Bremond: “El fenómeno literario es una experiencia que no solo entraña recogimiento, sino que también se verifica

¹⁹ Ibíd.

²⁰ BERGSON, Henri. Las dos fuentes de la moral y de la religión. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1946.

en esa misma zona del fondo del alma, en que se repliega el místico para encontrar al Amado; en el yo profundo del alma”²¹

Con este presupuesto de ideas se podría afirmar que la visión del escritor místico supera al teólogo, al filósofo, al científico y al mismo poeta, dado que su lenguaje es elevado, elegante y parte de la experiencia profunda del alma, desde un carácter esquizoide en cierto sentido si se tiene en cuenta la siguiente definición hecha por Alexander Lowen del Instituto Ananda:

“Carácter Esquizoide: Palabra derivada de esquizofrenia y que distingue a la persona por tendencias concretas: Escindir el funcionamiento unitario de la personalidad disociando pensamiento de sentimiento, poca relación entre lo que se siente y lo que se hace. Tendencia a retirarse hacia adentro, interrumpiendo o perdiendo contacto con la realidad exterior. Es una disminución del sentido del yo, ego débil y contacto reducido con el cuerpo y los sentimientos. Es una voluntad sin un yo. Es característica propia la práctica carencia de mecanismos de defensa del yo. No es que el esquizoide no se perciba a sí mismo, de hecho se percibe, lo que es débil es la percepción del sí mismo en relación con la realidad material.”²²

San Juan de la Cruz expresa justamente un carácter esquizoide en sus escritos. Su referente de la realidad es la divinidad y esto le genera un desprecio por lo material-corporal. Su verdadera identidad no está en sí mismo, sino, en el Dios que sobrepasa el entendimiento humano.

De acuerdo con el presbítero Teodoro Martín:

“El místico escritor comunica su mensaje. Se esfuerza por darlo a conocer,

²¹ BREMOND, Henri. Plegaria y poesía. Buenos Aires. Editorial Nova. 1947.

²² Disponible en <http://institutoananda.es/bio07/>

para lo cual tiene que emplear la palabra, que es su alma, y en nuestro caso, en estado incandescente. La lengua humana está muy por debajo de la sublimidad vivida. Para poner remedio a esta insuficiencia los espiritualistas han recurrido a tres clases de términos, propiamente místicos: hiperbólicos, antitéticos y simbólicos.”²³

La palabra es el medio por el cual se materializa la experiencia mística. Sin embargo, ella no alcanza a abarcar todo el sentimiento que surge cuando el alma se deja arrebatar por lo divino. El lenguaje simbólico juega un papel relevante para el místico que no logra encontrar quizás las palabras precisas para plasmar sus vivencias personales.

En la obra poética de San Juan de la Cruz se reflejan fuertemente los términos antitéticos, los cuales consisten en el enfrentamiento de antónimos dentro de un mismo contexto creando ciertas paradojas. Un ejemplo típico es la confrontación de los opuestos “divino y humano” entre los cuales hay repugnancia y enemistad como lo expresara San Pablo en su epístola a los romanos: “Desdichado de mí ¿Quién me librá de este cuerpo mortal?” (Romanos 7,24)²⁴

El apóstol indica la condición miserable del alma que, al no estar purificada por la contemplación divina, tiene que cargar muchas penas mientras la carne y el espíritu se disputan su terreno. Sin embargo, la Noche Oscura de San Juan de la Cruz es un término antitético que muestra el camino que conduce al encuentro con la luz divina. En la Subida al Monte Carmelo, libro primero, encontramos la explicación a este proceso de conversión:

²³ Revista Vida Espiritual # 2. P.P Carmelitas Descalzos, Colombia. 1963.

²⁴ MARTÍN NIETO, Evaristo. Nuestra Sagrada Biblia. Editorial San Pablo. Colombia 2010.

“En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.”²⁵

El alma canta con dicha por el hecho de salir de todas las imperfecciones de los sentidos que se refugian en la razón hasta alcanzar la felicidad y la perfección mediante la purificación del alma que pasa por la noche oscura. En este sentido, el alma debe estar libre del cuerpo, del amor a las cosas terrenales y de todo lo que implique una relación pecaminosa con el mundo.

Los términos simbólicos o metafóricos también se reflejan en la poesía de San Juan de la Cruz: el Amado, el Esposo, la Noche y la Llama son ejemplos típicos. En Santa Teresa se evidencia un gusto especial por los términos simbólicos, ya que “su lenguaje responde únicamente a una necesidad frente a lo numínico, lo divino, que escapa a toda definición y esclarecimiento lógicos”²⁶

Una de las cuestiones difíciles para comprender a los autores místicos es quizás la falta de distinción entre lo simbólico y lo preciso en sus escritos. Por esta causa fue condenada gran parte de la doctrina del maestro de los espirituales alemanes del siglo XIV, el dominico Eckhart de Hochheim más

²⁵ AGUIRRE PRADO, Luis. San Juan de la Cruz. Estudio y Antología. Madrid. Compañía Bibliográfica Española, S.A. 1963

²⁶ Revista Vida Espiritual # 2. P.P Carmelitas Descalzos, Colombia. 1963.

conocido como Maestro Eckhart. Leemos por ejemplo que:

“El movimiento místico de Eckhart busca la unión del alma con Dios, a través de una serie de estadios: el alma reconoce primero que el ser pertenece sólo a Dios, mientras que ella misma no es nada por sí; en un segundo momento se descubre como imagen de Dios, cuando se ha olvidado de sí; en el tercer estadio, el alma se reconoce como idéntica a Dios, tesis que dio pie a la acusación de panteísmo, y sobre cuyo sentido se ha discutido abundantemente; el último estadio supone la superación de Dios como creador, en su anterioridad exenta de determinaciones y que se identifica, por tanto, con la nada”²⁷.

San Juan de la Cruz, al igual que el maestro Eckhart, ofrece en su obra todo un tratado de espiritualidad para alcanzar la perfección y en los círculos académicos de teología se han realizado nuevas lecturas de sus escritos llegándose a encontrar amplia temática filosófica de tipo existencial.

Es importante recordar que la Contrarreforma fue el contexto histórico en el que se desarrolló San Juan de la Cruz. Los cristianos protestantes asumieron rigurosamente el mensaje evangélico y el catolicismo se encontraba herido por la decadencia moral y espiritual de una gran parte del clero.

El fenómeno místico “es una muestra más del general proceso de espiritualización o cristianización de las formas profanas del arte y de la poesía que se verifica en la Contrarreforma, sobretodo en España”²⁸

El poeta místico asume la misma actitud del apóstol Pablo cuando expresó en su epístola:

²⁷ Disponible en <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/eckhart.htm>

²⁸ Revista Vida Espiritual # 2.P.P Carmelitas Descalzos. Colombia. 1963.

“...ya no vivo yo, pues es Cristo el que vive en mí...” (Gálatas 2, 20)²⁹

Sin embargo, se refleja en San Juan de la Cruz una clara dicotomía, un desespere profundo que lo divide porque en ciertos momentos no siente la presencia divina. En las “Coplas del alma que pena por ver a Dios” se evidencia tal estado:

“Sácame de aquesta muerte
mi Dios y dame la vida
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero
que muero porque no muero”³⁰.

En el libro de Génesis, capítulo 3, versículo 19, Dios le recuerda al hombre su condición de creatura: “Polvo eres y al polvo volverás”. Al mismo tiempo lo sentencia por haber transgredido su ley, lo cual trajo graves consecuencias en todos los aspectos de la vida humana. El polvo simboliza la humildad de la creatura que reconoce su miseria y su pequeñez frente al Creador. La muerte para el místico cristiano tiene un sentido trascendental porque su alma ha recibido la gracia que le conduce a la redención definitiva. El alma del creyente ha hecho una escalera desde su profundidad hasta las alturas celestes y por ende busca con desespere ser libre de sus sentidos físicos para unirse plenamente a su Dios.

²⁹ MARTÍN NIETO, Evaristo. Nuestra Sagrada Biblia. Colombia. Editorial San Pablo. 2010.

³⁰ AGUIRRE PRADO, Luis. San Juan de la Cruz. Estudio y antología. Madrid. Compañía Bibliográfica Española. 1963

El santo místico, tanto en su poesía como en su propia existencia, se encuentra en una situación de ambigüedad que bien pareciera limitar con la locura. San Juan de la Cruz, como sugirió Juan Martín Velazco:

“No puede contar con la presencia de Dios, presencia que, aunque real y efectiva ontológicamente, es como una ausencia, pues no la siente, ni puede fiar tampoco nada de su personalidad humana, cuya vida está completamente desarraigada de la tierra. Es la suya una situación paradigmática entre la vida (Dios) y la muerte (ego)”³¹

Lo anterior nos da a entender que lo místico se presenta de un modo sobrehumano y por lo tanto no proviene del alma del sujeto que experimenta tales vivencias. Lo místico, entonces, es algo infuso, es decir, proviene de otra entidad o fuerza que propicia ese tipo de sentimientos en el alma con el fin de purificarla o recrearla.

El encuentro con la divinidad sobrepasa el tiempo y el espacio, trasciende el universo cuantitativo y pone al creyente en una nueva condición frente a su Creador. El encuentro, según San Juan de la Cruz, se evidencia en la soledad del alma, cuando el hombre toma conciencia de su dimensión profunda y se encuentra con su propio misterio en el desierto de su ser.

También expresa Juan Martín Velazco que “aunque se sabe anclado ontológicamente a Dios, no siente subjetivamente la certidumbre absoluta de ello”³² El místico presenta el testimonio de lo que siente, pero no alcanza a explicar la totalidad de su experiencia mediante las palabras. Sencillamente contempla la magnitud de su vivencia y saborea el profundo contenido de la manifestación espiritual sin lograr saciarse plenamente.

³¹ HATZFELD, Helmut. Estudios literarios sobre mística española. Madrid. Gredos. 1976.

³² *Ibíd.*

En los fenómenos místicos se evidencian diversos tipos de manifestaciones divinas como revelaciones, locuciones internas, visiones, éxtasis, incendios de amor, estigmatizaciones, heridas íntimas del alma, entre otros, que justamente no se pueden expresar de forma fácil. Por ejemplo, en “Glosa a lo divino” se lee una expresión de profundo amor un poco paradójico y complejo para su interpretación:

“Sin arrimo y con arrimo,
sin luz y a oscuras viviendo
todo me voy consumiendo”³³

Otro aspecto relevante en el contexto histórico de la Contrarreforma es el uso de la letrilla o el estribillo glosado muy populares desde el siglo XV. Santa Teresa y San Juan de la Cruz coinciden en este aspecto pero se separan, según la distinción que hace Juan Martín Velazco, en el camino espiritual propuesto por cada poeta. Mientras Santa Teresa formula el “todo es nada”, San Juan de la Cruz asume el “vivir muriendo”. De todos modos ambos se asemejan al estilo de vida propuesto por Jesús de Nazareth cuando expresaba el “niégate a ti mismo”.

Conocedor de las Sagradas Escrituras, San Juan de la Cruz relaciona estrechamente su poesía con el “Cantar de los cantares” atribuido al rey Salomón. En “Canciones entre el alma y el esposo” se puede evidenciar tal relación:

Esposa

“¿Adónde te escondiste,

³³ AGUIRRE PRADO, Luis. San Juan de la Cruz. Estudio y antología. Madrid. Compañía bibliográfica Española. 1963

Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando y eras ido”³⁴

Y en Cantar de los cantares observamos:

“Ella
En mi lecho, por la noche,
busqué al amor de mi vida;
lo busqué, pero no lo encontré.
Me levantaré, recorreré la ciudad;
por las calles y las plazas
buscaré al amor de mi vida...
Lo busqué, pero no lo encontré”³⁵

En la Edad Media, Bernardo de Claraval compuso varios sermones inspirados en el Cantar de los cantares y posteriormente lo hizo San Juan de la Cruz. La alegoría que se expresa entre el Esposo (Dios) y la Esposa (Israel) en Cantares, se asemeja a la relación erótica-mística entre el Alma y el Esposo del poeta místico. El tema erótico, abordado especialmente por George Bataille, hace parte fundamental de la creación poética del santo y en cierto sentido se detecta una especie de transgresión a los cánones literarios de la época donde la moral y la santidad eran temas predominantes, sobretodo, en la literatura religiosa.

Bataille nos enseña que “la carne es el enemigo nato de aquellos a quienes atormenta la prohibición del cristianismo”³⁶ y por ende, la poesía mística

³⁴ Ibíd.

debería suscribirse a las normas de la moral. Sin embargo, “no existe prohibición que no pueda ser transgredida”³⁷ y por eso en el judeocristianismo se manifiesta una especie de dicotomía entre la fe y la moral. El tema de las cruzadas, las guerras santas o el sacrificio (cruento o incruento) viola, por ejemplo, el quinto mandamiento del Decálogo Judío, lo cual podría usarse como argumento para contrariar la estricta moral a la que se ven abocados los cristianos.

En la poesía mística de San Juan de la Cruz queda plasmada la relación entre Eros y Thanatos como temas relevantes y transgresores de la ortodoxia católica. Por amor Jesús es inmolado (sacrificio cruento) y sigue siendo sacrificado en el altar (sacrificio incruento) para dar vida a la humanidad. Esta es la gran paradoja de la fe y el acontecimiento pascual más importante: morir para vivir, descender para ascender y pasar de la noche oscura hasta llegar al más claro de los días.

Gilbert Durand afirma que “...a través de las líneas del Cantar de los cantares, San Bernardo lee una técnica de la elevación”³⁸ Obviamente, la Subida al Monte Carmelo de San Juan de la Cruz es precisamente ese tipo de elevación, de ascensión, en la cual queda más o menos superada la antítesis luz y tinieblas. Ambos símbolos se fusionan en la lucha del alma que ansía permanecer en el estado místico. Este tipo de figuras ascensionales determinan un régimen diurno en la obra poética de San Juan de la Cruz que a la vez recuerdan el encuentro entre Dios y Moisés en el monte Sinaí, sin abandonar el elemento caótico, oscuro y nocturno de dicho momento en el que Dios se enoja con el pueblo por su inclinación a la idolatría.

³⁵ MARTÍN NIETO, Evaristo. Nuestra Sagrada Biblia. Colombia. Editorial San Pablo 2010

³⁶ BATAILLE, George. El erotismo. . Barcelona. Tusquets Editores. 1997.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general. México. Fondo de Cultura Económica, S.A. 2004

Las pirámides, los santuarios y los montes se erigen con cierta superioridad sobre el hombre, el cual, se siente pequeño y asombrado ante el infinito. La verticalidad del monte posibilita la subida al cielo y expresa el simbolismo de la trascendencia. En el monte hacen su manifestación las Hierofanías, convirtiéndose en un punto de encuentro entre el cielo y la tierra.

El monte refleja la cima, la cumbre y la meta del hombre. Allí se hace más plena la comunión humana y divina como si fuese el mejor de los arquetipos sagrados donde Dios hace su teofanía. Lo divino desciende y lo humano asciende, quedando así resuelto el problema de la lucha de contrarios entre carne y espíritu. Gilbert Durand dice que “semánticamente hablando, puede decirse que no hay luz sin tinieblas, mientras que lo inverso no es verdadero: porque la noche tiene una existencia simbólica autónoma. El régimen diurno de la imagen, por lo tanto, se define de una manera general como el régimen de la antítesis”³⁹

Este aparente maniqueísmo se refleja en la expresión poética de San Juan de la Cruz, en cuyo estado casi esquizofrénico, se pone de manifiesto una especie de masoquismo espiritual, ya que, mientras enfatiza en el descenso, en la oscuridad, en la negación de sí mismo, va al mismo tiempo, alcanzando el ascenso, la luz y la plenitud.

Para Gilbert Durand “los paisajes nocturnos son característicos de los estados depresivos”⁴⁰. También expresa que “la noche negra aparece como la sustancia misma del tiempo”.⁴¹ Lo anterior, aplicado al alma y no al tiempo, significaría que la noche oscura constituiría en San Juan de la Cruz la sustancia misma del ser, aquella vía dualista (descenso-ascenso) que conduce a la victoria de la vida sobre la muerte, la resurrección y

³⁹ Ibíd.

⁴⁰ Ibíd.

⁴¹ Ibíd.

transformación de lo mortal a lo inmortal. El simbolismo de la noche, en los poemas del santo místico, se relaciona con el descenso de la escala secreta lo cual parece contraponerse con la subida del monte Carmelo. Sin embargo, cuando se hace el análisis pertinente a partir de Durand, se comprende que el Régimen Diurno en la obra del santo se expresa mediante su antítesis y que “en el lenguaje místico todo se eufemiza: la caída se convierte en descenso (...) las tinieblas se suavizan en noche (...) y las tumbas, en moradas bienaventuradas...”.⁴²

Este subir bajando es casi patético para una mentalidad que se resista a aceptar las experiencias místicas como posibles formas de trascendencia. En este sentido, la propuesta espiritual de San Juan de la Cruz “La Subida al Monte Carmelo” es el mismo camino recorrido por Cristo, quien, para sentarse a la diestra del Padre, experimentó primero la *Kenosis*, palabra que corresponde a un término griego que significa vaciamiento. De acuerdo a la teología, es una enseñanza concerniente a la encarnación del Hijo de Dios que intenta resolver algunas paradojas que se plantean por la existencia de las naturalezas divina y humana en Jesús. Su dolor, su agonía, el camino hacia el calvario, el abandono de Dios durante la crucifixión y el descenso a los infiernos, fueron esas etapas que posteriormente le condujeron a la transfiguración a través de la resurrección.

“Según la enseñanza de la *Kenosis*, cuando Dios se encarnó se privó voluntariamente a Sí mismo de algunos de Sus atributos divinos, se "vacío" de ellos (de aquí el nombre). En cierto sentido, pretende resolver el problema enseñando que en la encarnación, tenemos a "Dios menos algo", privándose de algunos atributos para poder llegar a ser un hombre; por otra parte, la doctrina ortodoxa de la Unión hipostática enseña que allí tenemos a "Dios más algo", es decir, añadiendo una naturaleza humana sin quitarse nada de

⁴² Ibíd.

la divina. La *Kenosis*, pues, rebaja el hecho de la verdadera encarnación al arrojar dudas sobre la completa presencia de la plenitud de Dios habitando en la persona de Jesús, en medio de los hombres”⁴³.

La figura del dios-hombre expresa otra posible transgresión de la normatividad judía, a tal punto que Jesús en su época fue acusado de blasfemo al expresar su unidad con el Padre: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Evangelio de San Juan 14,9). Esta declaración fue una de las causas de su sacrificio puesto que los judíos no admitían la excesiva confianza y familiaridad con la divinidad. La relación con Dios estaba mediada por una cantidad de leyes y por hombres consagrados como sacerdotes para que ofrecieran el culto y el sacrificio.

⁴³ Disponible en <http://www.teologia.com.es/index.php/Kenosis>

3. ESPIRITUALIDAD MÍSTICA

3.1 La experiencia mística.

Interpretando la experiencia mística de San Juan de la Cruz, cuando el principio espiritual del hombre despierta, adquiere funciones muy superiores a los del hombre externo, ya que, percibe y experimenta las cualidades internas de las cosas no perceptibles por los sentidos. El hombre, en esa dimensión espiritual, puede identificarse con Dios y participar de su naturaleza divina de un modo especial.

Este estado de felicidad, de encuentro íntimo y personal con el Ser Divino provoca la inspiración del santo. Significa, para él, sumergirse en el océano de amor espiritual para ver cara a cara a su Dios.

San Juan ama a quien ya conoce, experimenta su presencia y la goza. La vida misma del santo es una escuela de oración, de meditación y contemplación. Él ha encontrado el sendero de la vida inmortal en el silencio y la quietud de su corazón que se embelesa ante la hermosura de su Amado.

Lo místico, a partir de San Juan de la Cruz, es igual al sentimiento de la presencia de Dios en el fondo del alma, es decir, la presencia inmediata de un ser trascendente que plenifica y da un sentido extraordinario a la existencia.

El místico da testimonio de lo que siente pero no de lo que constituye el fondo esencial de eso que se siente. San Juan de la Cruz trata de

manifestar, con palabras inexpresivas, su propia experiencia inefable.

La experiencia es consecuencia de lo místico. La percepción experimental del Ser Trascendente en la intimidad del alma se da en los estados místicos más elevados. La experiencia es el reflejo psicológico o transpsicológico de lo místico que consiste en la actuación sobrehumana de los dones del Espíritu Santo, según la teología católica.

La experiencia mística se refleja desde la oración de unión, los vuelos del espíritu, los ímpetus y los éxtasis hasta lograr una intensificación que llega al sentimiento claro de la presencia inmediata de Dios en los últimos grados de la vida espiritual.

Las noches pasivas, la experiencia dolorosa de un fuego sobrenatural que está operando en el alma una purificación que ella por sí misma no podría realizar, el sentimiento de intenso dolor pasivo e infuso, son la sensación del único fuego y de la misma luz divina de la contemplación mística, pero que en vez de iluminar, quema y purifica.

La experiencia mística no abarca ni agota lo divino integralmente. La experiencia mística, en sí misma, no es siempre de la misma naturaleza.

San Juan de la Cruz tiene como figura prototípica al profeta Elías en el sentido eremítico y contemplativo que representa este profeta de la Biblia.

En 1 de los Reyes 19, 10-13, encontramos un relato que expresa cómo la divinidad se manifiesta al profeta Elías, no en el barullo y en lo espectacular, sino, en la suave brisa, en el silencio y en la soledad del alma.

También, en dicho pasaje bíblico aparecen el desierto y la cueva como lugares donde se presenta la epifanía de Dios y, a su vez, como símbolos del interior del hombre en el que se realiza el encuentro y la unión mística con la deidad.

En “Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación” encontramos la mejor definición de lo que es una vivencia mística:

“Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo”⁴⁴.

El fenómeno místico es una experiencia que se produce más allá de los parámetros racionales de tiempo y espacio como experiencia exclusiva del espíritu. A través de la historia, el hombre ha experimentado fenómenos o estados de conciencia sagrados que le imprimen sentido a su existencia.

En San Juan de la Cruz, lo sagrado es lo distinto a lo profano; es aquello que escapa al hombre por experiencia natural como la muerte y que podría percibirse sólo a través de la experiencia mística mediante una vía ascendente y contemplativa que escapa a todo concepto racional.

En la fe de San Juan de la Cruz se conoce a Dios *ad modum recipientis*, es decir, lo divino se revela al hombre por la mediación de signos. El paso del Antiguo Testamento al Nuevo es un tránsito de las figuras a las realidades. Pero estas realidades permanecen ocultas bajo el velo sacramental de los

⁴⁴ AGUIRRE PRADO, Luis. San Juan de la Cruz. Estudio y antología. Madrid. Compañía Bibliográfica Española.1963

signos, ya que, la naturaleza humana es corporal y sólo puede conocer en y por lo sensible.

“La religión sería entonces una vivencia trascendente, un sentimiento de dependencia, como afirmaba Schleiermacher, un estado inexpresable de impotencia y pequeñez; de sujeción a una desconocida vida total, un “sentir absoluto”, que no se halla en los dogmas ni en los cuerpos doctrinales, sino que se oculta en el alma. El hombre es verdaderamente religioso cuando descubre en sí lo infinito”⁴⁵

La religión pareciera ser el fundamento de toda cultura y la raíz misma de los pueblos, pero más allá de cualquier definición se sabe que el hombre posee una fuerte inclinación hacia las utopías, un impulso hacia la búsqueda de condiciones existenciales diferentes que le produzcan bienestar. En casi todas las religiones se cree que en el principio la humanidad vivió en un estado de total felicidad. Estos arquetipos religiosos aparecen con fuerza especialmente en momentos críticos de la historia humana, bien sea para evadir la realidad o como propuesta ideal para salvar la sociedad.

El fenómeno místico en San Juan de la Cruz logra la fusión del poeta con su Dios, la unión con el Todo, como lo expresó Azcuy:

“Sólo se puede conocer lo Absoluto si lo Absoluto está en nosotros, en lo profundo de nuestra alma. Se trata de una identificación de esencia entre el sujeto y el objeto. El hombre puede conocer, mediante una contemplación inefable”⁴⁶

La experiencia mística parece romper con lo espacio- temporal dado que es

⁴⁵ AZCUY, Eduardo. El ocultismo y la creación poética. Argentina. Monte Ávila Editores. 1966.

⁴⁶ Ibíd.

en el plano del alma y el espíritu donde se representan las escenas de éxtasis, transverberaciones e incendios de amor divino. En este contexto, la poesía de San Juan de la Cruz es signo de contradicción respecto a otras propuestas poéticas, ya que, su obra es producto de un estado poco común entre los escritores.

El valor trascendente de su obra refleja la esperanza del creyente que transita por el mundo mientras llega a su destino final, el cielo cristiano. El místico realiza un trayecto antropológico que le permite conocerse en el espejo de su experiencia espiritual vislumbrando su verdadera identidad a través de la fe más que del conocimiento “Toda sciencia trascendiendo”.

3.2 Simbolismo del descenso y el ascenso espiritual.

Es importante saber que la mística española nace con la tensión espiritual que produjo la fe protestante y que la Orden del Carmen se origina con los ermitaños del monte Carmelo, que huyeron de las persecuciones de los musulmanes en plena Edad Media, hasta llegar a Europa donde se convierten en Orden Mendicante. Este contexto histórico es importante porque desde allí se configuran ciertos elementos prácticos de la espiritualidad mística como el desprendimiento, el estar descalzos, el dejarlo todo por nada y el negarse a sí mismo.

San Juan de la Cruz integra tradiciones literarias de distinto origen, entre ellas, la influencia de la Biblia, la poesía italianizante, la mística germana

medieval, la lírica sufí de los musulmanes y la poesía popular del momento. Esta es una razón valiosa para el análisis de sus obras y para comprender su estilo literario impregnado de imágenes sensuales y eróticas que se confunden con imaginario religioso.

Ahora bien, el carácter simbólico en la obra de San Juan de la Cruz adquiere un sentido altamente estético considerando los elementos diurnos y nocturnos que se presentan en sus poemas. También es evidente esa relación entre lo dionisiaco y lo apolíneo a partir de los elementos antagónicos que se manifiestan en sus escritos:

“En San Juan de la Cruz, en la tan famosa metáfora de la ‘noche oscura’, se sigue con claridad la oscilación del valor negativo al positivo concedido al simbolismo nocturno...la noche se convierte en el sitio privilegiado de la incomprensible comunión, es júbilo dionisiaco, que deja presentir a Novalis y los Himnos de la noche”⁴⁷ Sin embargo, en San Juan de la Cruz, cada elemento antagónico se coimplica, se complementa y se transversaliza de tal modo que la oscuridad aparece como necesaria para la experiencia de la luz. En su obra el referente mítico es Cristo, el cual aparece como la Hierofanía que le ofrece sentido ontológico y calma su sed de infinito.

En sus escritos, el poeta místico plasma yuxtaposiciones de elementos ilógicos, surrealistas, absurdos y aparentemente carentes de sentido. Esto es lo que Gilbert Durand llama “pensamiento por antítesis”, lo cual, aplicado a San Juan de la Cruz, sería no un pensamiento, sino, una espiritualidad que se experimenta mediante antítesis. Una de ellas, por ejemplo, es el descenso y el ascenso en el camino de la fe. La penitencia y la austeridad aparecen como herramientas al servicio de la liberación interior. Se castiga el cuerpo

⁴⁷ DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas del imaginario. Madrid. Editorial Fondo de Cultura Económica de España. 2005.

para liberar el espíritu.

Los cánticos espirituales no hacen parte de un ser solitario y asexuado, sino que, son el reflejo del alma humana con toda su dimensión corporal que canta la necesidad de sentirse amado por el Amado. Un amor erótico místico que trasciende y supera todo posible psicoanálisis.

El simbolismo mítico es actualizado desde el momento que el santo reconoce un Dios salvador, un destino eterno y un devenir existencial. En Cristo se actualiza el símbolo del amor encarnado y sacrificado. Se presenta una aparente paradoja a partir de la transgresión del hombre-dios que muere y resucita amando a sus propios enemigos.

El tema de la naturaleza de Cristo, explicada desde la teología como la unión hipostática, representa, en cierta forma, la síntesis del cristianismo.

La religión de San Juan de la Cruz es, entonces, una declaración constante de fe en el mesías redentor. Jesucristo es la síntesis Dios-hombre, teniendo en cuenta que ya otras culturas hacían referencia a este tema.

El régimen diurno y nocturno en la poesía mística de San Juan de la Cruz manifiesta la mediación entre lo sagrado y lo profano, lo eterno y lo temporal. Se destaca además cierta intencionalidad del santo respecto al mensaje que expresa en sus poemas.

La fe es exaltada, sobrepuesta a la complejidad de la vida. Fe que podría traducirse en un discurso vacío, carente de objetividad; sin embargo, es menester recordar que el desencanto de la modernidad radicó precisamente en el exceso de la razón y la subvaloración de la fe, dando con ello una especie de muerte al relato metafísico. La religión ya no es entonces “el opio del pueblo” según Marx, sino, la receta ontológica que el hombre necesita para encontrar caminos de sentido.

La poesía mística nos sumerge entonces en “la eufemización imaginaria de la realidad”⁴⁸ Una realidad “que se levanta frente al horrendo rostro de la muerte, de la temporalidad, del destino, pero no como un ‘opio’ negativo en el sentido marxista aplicado a la religión, no como una máscara que oculta hipócritamente lo que todos saben pero no se atreven a decir, sino como un poder de mejora del mundo”⁴⁹

La muerte para el cristiano no es el final, sino el paso a la dimensión metafísica, a la esfera del espíritu, al cielo eterno donde se presenta “la afirmación frente a la denegación de la vida”⁵⁰

A lo largo del estudio de la literatura nos hemos enfrentado a un sinnúmero de mentalidades que plasman sus inspiraciones como proyección de su existencia. La poesía abarca todo lo que un ser humano puede sentir, experimentar o anhelar; temas cotidianos; reflexiones existenciales; fenómenos paranormales; experiencias oscuras, macabras, depresivas y misteriosas; vivencias de carácter trascendental y espiritual.

La poesía, en ciertos momentos, se presenta como un signo antagónico frente a la exactitud y la rigidez de algunas disciplinas. San Juan de la Cruz hace referencia a la esperanza del creyente respecto a su situación temporal en la tierra como un peregrinar hacia el paraíso eterno, a lo intemporal.

El cristiano que camina por el mundo realiza un trayecto antropológico que le permite conocer su realidad inmediata. Pero en ese conocer hay algo más allá que sólo logra vislumbrar a través de la fe y no a través del conocimiento empírico o mediante el método científico.

En la poesía mística no todo es incertidumbre, agonía, muerte o vacío. El

⁴⁸ GARAGALZA, Luis. La interpretación de los símbolos. España. Editorial Anthropos. 1990.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Ibíd.*

vaciarse de sí mismo constituye la liberación propuesta por Jesús de Nazareth cuando dijo al joven rico:

“Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, ven y sígueme” (Mt 19,21)⁵¹

Los dos caminos (el de la vida y el de la muerte) presentan al ser humano la posibilidad de elegir su destino eterno. Sin embargo, el santo poeta nos presenta una especie de coimplicación entre ambos senderos, ya que, el descenso a los infiernos aparece como punto de partida para alcanzar la perfección. San Juan de la Cruz le da quizás un nuevo sentido al término “infierno” liberándolo de la herencia mitológica medieval que creaba un distanciamiento con el hombre.

El poeta místico entiende el infierno desde una perspectiva espiritual, antropológica y existencial. El término se concibe a partir de la situación del hombre frente al estado de su alma. Estar en el infierno o descender a los infiernos significa humillarse hasta el extremo para reconocer la pequeñez, vaciarse del orgullo y llenarse de Dios.

En los escritos bíblicos aparece un término asociado al infierno: “Sheol,” que significa lugar de los muertos, reino de las tinieblas o total ausencia de Dios. El descenso al Sheol se inicia desde la vida misma cuando el alma no halla el sentido de su existencia y se siente completamente abandonado por la divinidad. No obstante, la doctrina del descenso a los infiernos hace parte importante de la teología cuya interpretación trasciende lo terrible del término y se transforma en un acontecimiento de fe, ya que, Cristo descendió al reino de la muerte, al estado de profundidad, para luego ascender triunfante.

⁵¹ MARTÍN NIETO, Evaristo. Nuestra Sagrada Biblia. Colombia. Editorial San Pablo. 2ª edición. 2010.

La poesía mística, en San Juan de la Cruz, actualiza el simbolismo mítico desde el momento que presenta la manifestación de un Dios Salvador en la historia del hombre. En cada cultura se encuentra una especie de hilo común en las expresiones religiosas de la humanidad donde aparecen ciertas Hierofanías como Zoroastro, Buda, Mahoma o Jesucristo.

En este contexto, el poeta español pretende “exorcizar el mal, la muerte, el absurdo, la náusea, inyectándonos una dosis de esperanza”⁵²

El elemento de salvedad presentado por el escritor místico constituye esa dosis de sentido que abre mundos posibles en la esfera de la pesadez existencial de nuestro tiempo. William Ospina describe bien esta idea en una de sus obras:

“No sé si sea preciso insistir en que esta edad de razón es edad de desilusión. Se necesitarían muchas drogas para producir en el hombre un entusiasmo comparable al que pueden producir una fe o una causa. El hombre es poca cosa cuando no se lo mira como un propósito, cuando se lo reduce a un solitario y pasivo consumidor aletargado por el ideal del confort”.⁵³

La revelación divina en medio de la historia se realiza de forma progresiva y llega a su máxima expresión con la aparición del Mesías. En la fe de San Juan de la Cruz todos los acontecimientos del devenir humano se miden a partir del Misterio Pascual de Cristo, en donde los sufrimientos y las alegrías encuentran su verdadero sentido. En este caso, Cristo es la medida de todas las cosas y todo lo opuesto a él se traduce en paganismo.

⁵² GARAGALZA, Luis. La interpretación de los símbolos. España. Editorial Anthropos.1990

⁵³ OSPINA, William. Es tarde para el hombre. Colombia. Editorial Norma. 3ª edición. 1999

4. PROPUESTA PEDAGÓGICA

Con los elementos que nos ofrecen ciertos teóricos de la pedagogía, se puede evidenciar una gran necesidad de reinterpretar conceptos y hacer nuevas lecturas de la realidad educativa, teniendo en cuenta el aporte de la literatura en la construcción de la sociedad.

La literatura, estrechamente relacionada con la filosofía, se enfrenta a ciertos fenómenos o estructuras que se presentan como simple apariencia, los cuales son desvelados y comprendidos mediante el ejercicio hermenéutico que posibilita una aproximación al conocimiento de la realidad.

La obra poética refleja el sentimiento del hombre de acuerdo a su experiencia real o imaginaria y, a la vez, está inserta en el contexto vital del poeta.

En pleno siglo XXI parecería obsoleto abordar la poesía mística como elemento interesante de la pedagogía contemporánea, sin embargo, el tercer milenio manifiesta una apertura a las diversas expresiones del espíritu donde todos caben y nadie es excluido. En este caso, se supondría que el radicalismo de la Edad media quedó superado.

La poesía mística, como la educación, es amplia y compleja; posee una historia que se ha ido construyendo a través del tiempo y es una manifestación del sentimiento humano.

La Ley General de Educación de Colombia (Ley 115 de 1994) en el Artículo 1° ofrece unos elementos interesantes que indican el significado y el objetivo del tema educativo:

“La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y sus deberes.”⁵⁴

Teniendo este referente, se hace necesario mirar, de forma holística, al ser humano que se está formando en los claustros académicos. El arte, como manifestación del espíritu, pertenece a la dimensión cultural del hombre y en este contexto juega un papel muy importante la expresión poética.

Educar requiere de diversos elementos que garanticen una formación abierta y de calidad. En este caso, no se deben excluir ciertos momentos de la historia que marcaron una experiencia profunda en la creación literaria como en el caso de la poesía mística española.

El idealismo en el que se enmarca San Juan de la Cruz posee su propia contradicción cuando enfrenta su mundo imaginario al mundo de las realidades terrenales. La carga simbólica que posee su propia producción literaria juega un papel importante a la hora de explicar el ansia de libertad que venía configurándose en la época del santo poeta, especialmente desde la Reforma protestante y la posterior Contrarreforma católica.

La esencia de la educación no consiste en adoctrinar al individuo o hacerle tomar partido frente a una ideología específica, convirtiéndolo en un ser dogmático y alejado de la realidad, sino que, como proceso, la educación une a los estudiantes y maestros posibilitando un movimiento dialéctico que permite el devenir histórico de la sociedad.

Al abordar a San Juan de la Cruz ampliamos la mirada sobre el problema de la existencia humana y la búsqueda de sentido, especialmente en el actual estado de cosas permeado por la posmodernidad.

⁵⁴ Ley General de Educación. Ley 115 febrero 8 de 1994. República de Colombia.

En el contexto colombiano pareciera que la educación no ha contribuido lo suficiente a la transformación de la sociedad, puesto que, se evidencian profundos malestares como el narcotráfico, las bandas criminales, el paramilitarismo, la guerrilla, la corrupción y la pobreza.

Si se piensa que la educación tiene por objeto formar valores en las personas, estaríamos cayendo en una concepción reduccionista e idealista del tema en cuestión. Más bien, deberíamos hacer énfasis en que la educación abarca todos los campos del conocimiento y se enfoca en el desarrollo activo de la sociedad.

La obra poética de San Juan de la Cruz, abordada en el aula de clases, permite transversalizar algunas temáticas de la historia de la sociedad que dieron paso a nuevas expresiones literarias y a ciertas convulsiones intelectuales que reaccionaron ante el poder casi absoluto de la Iglesia.

La poesía encierra elementos quizás psicológicos del autor, quien a su vez, es el producto de un desarrollo histórico, social, político y cultural de una época concreta. Esta mirada permite al estudiante abrirse a un abanico de temáticas que se entretajan en los diversos momentos de la vida humana.

El contraste entre fe y razón se ve reflejado en la mentalidad esquizoide de un poeta místico que busca, de forma idealista, su liberación interior. Esa lucha de contrarios se manifiesta posteriormente en la tensión que generó la extravagancia de la fe al chocar con el racionalismo floreciente del Renacimiento.

Reforma y Contrarreforma son dos fenómenos que no lograron un encuentro afortunado, sino que, resultaron afirmando posiciones radicales que generaron guerras sangrientas en nombre de la fe. Esta, tal vez, resultó ser la mayor contradicción en el contexto histórico de San Juan de la Cruz, donde la defensa de la palabra (protestantismo) y la apología de la imagen

(catolicismo) forjaron una brecha enorme en la cristiandad.

Los errores históricos del cristianismo, como en la época del santo poeta, son situaciones lamentables que se han de evitar y, por lo tanto, las nuevas generaciones necesitan conocer la historia para no volverla a repetir.

El amor incondicional hacia los demás, que predicó Jesús de Nazareth, se pierde en los hilos de la historia de aquellos que dicen ser sus discípulos. Aquí vale la pena destacar el valor de la escucha, el diálogo y el encuentro, como elementos indispensables en la comunicación. Necesitamos un verdadero ecumenismo, donde quepan las diversas posiciones y donde halla oportunidad para disentir y argumentar. Y esto se construye desde la academia, porque:

“La alteridad pedagógica se fundamenta en la palabra del otro”⁵⁵

Y también:

“La religión se revela en su esencia como la forma más perfecta de alteridad.”⁵⁶

La poesía, usando la palabra, permite al hombre construir mundos posibles, mundos imaginarios, mundos utópicos, mundos ideales e irreales. Ellos expresan, en el fondo, la necesidad de liberación que se refleja en la sociedad contemporánea. La poesía permite a la sociedad conservar su cultura y preservar la memoria, ya que:

“Una cultura sin memoria y sin esperanza se deshace en el sinsentido o se

⁵⁵ Varios autores. El hombre latinoamericano y sus valores. Bogotá. Editorial Nueva América, 4ª edición. 1986.

⁵⁶ *Ibíd.*

deja devorar”⁵⁷

La aplicación, entonces, de esta propuesta pedagógica, apunta hacia el reconocimiento del valor literario de la obra poética de San Juan de la Cruz, contextualizada en la historia, fomentando el tema de la tolerancia a partir del uso del lenguaje en sus diversas expresiones. Recordemos que en la época del santo se presenta una confrontación entre la fe tradicional católica y el libre examen del protestantismo, para lo cual considero oportuna la idea que presenta Julián Serna Arango:

“...la palabra del poeta estaría en condiciones de construir sentidos alternativos, de sugerir lo otro”⁵⁸

La evaluación de ésta propuesta pedagógica podría llevarse a cabo por medio de la realización de un texto argumentativo, donde los estudiantes expresen la relación que se presenta entre la poesía mística española y el contexto histórico del siglo XVI con sus diversas implicaciones sociales, políticas y religiosas.

A continuación se proponen tres ejemplos de talleres que se pueden implementar con estudiantes de bachillerato (grados 8º y 9º).

TALLER # 1

El objetivo del presente taller busca fomentar la competencia argumentativa haciendo que el estudiante justifique algunas funciones de la literatura presentes en un poema de San Juan de la Cruz.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ SERNA ARANGO, Julián. *La filosofía nace dos veces*. Barcelona. Antrophos Editorial. 2005 En coedición con la Universidad Tecnológica de Pereira.

1. Se explican algunas funciones de la literatura como la evasión, la catarsis y el compromiso para que los estudiantes realicen el ejercicio. No obstante, es muy importante hacer énfasis en el elemento estético de la literatura que busca sobretodo entretener y causar placer a través de la belleza de la expresión.

a. La evasión se entiende como una fuga del “Yo”, es decir, la intención de apartarse de las circunstancias de la vida buscando distanciarse de la realidad.

b. La catarsis consiste en la exteriorización de emociones y pensamientos donde el autor expone su interior y logra liberarse.

c. El compromiso se entiende como la propuesta del autor para transformar el mundo mediante sus escritos. En algunos casos se denuncian los problemas sociales, políticos y económicos para crear conciencia y posibilitar cambios.

2. Cada estudiante lee el siguiente poema:

Coplas del alma que pena por ver a Dios

“Vivo sin vivir en mí
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin él y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
es privación del vivir;
y así, es continuo morir
hasta que viva contigo;

oye, mi Dios, lo que digo:
que esta vida no la quiero,
que muero porque no muero.

Estando absente de ti
¿qué vida puedo tener,
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
que muero, porque no muero.

El pez que del agua sale
aun de alivio no carece,
que en la muerte que padece
al fin la muerte le vale.
¿Qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
pues si más vivo más muero?

Cuando me pienso aliviar
de verte en el Sacramento,
háceme más sentimiento
el no te poder gozar;
todo es para más penar
por no verte como quiero,
y muero porque no muero.

Y si me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
en ver que puedo perderte
se me dobla mi dolor;
viviendo en tanto pavor
y esperando como espero,
muérome porque no muero.

¡Sácame de aquesta muerte
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh mi Dios!, ¿cuándo será
cuando yo diga de vero:
vivo ya porque no muero?”⁵⁹

3. Luego de la lectura, cada estudiante realiza un texto argumentativo donde se justifique y se evidencie el uso de una o varias de las funciones de la literatura mencionadas con anterioridad.

4. Se socializa cada texto argumentativo y se realiza un conversatorio en torno a temas polémicos o inquietantes que se puedan presentar

TALLER # 2

El objetivo del presente taller busca fomentar la creación literaria haciendo que el estudiante conozca a fondo el contexto en el cual vivió el escritor místico transversalizando temas de Ciencias Sociales con Lenguaje.

1. Cada miembro del grupo consulta y socializa un tema específico relacionado con la vida de San Juan de la Cruz:

a) La biografía del autor.

b) Situación social y económica.

c) Escritores destacados.

⁵⁹ AGUIRRE PRADO, Luis. San Juan de la Cruz. Estudio y antología. Madrid. Compañía Bibliográfica Española.1963

- d) Músicos.
- e) Pintores contemporáneos al poeta.
- f) Inventos del momento.
- g) Situación religiosa.
- h) Sistema político de la época.
- i) Comunidad de los carmelitas descalzos.

2. El trabajo consiste en escribir un cuento inspirado en los elementos socializados por el grupo, ya que, mediante cada consulta se ha obtenido una visión amplia de todo lo que pudo ver, oír, leer y vivir el santo poeta.

3. Se realiza la lectura de los cuentos y se destacan los hechos históricos que marcaron fuertemente el contexto social del poeta como la Reforma Protestante y la Contrarreforma Católica.

TALLER # 3

El objetivo del presente taller busca ejercitar en los estudiantes la comprensión lectora mediante unas indicaciones que les permita comentar poemas de forma sencilla.

1. Realizar lectura del siguiente poema:

LLAMA DE AMOR VIVA

Canciones del alma en la íntima comunicación,
de unión de amor de Dios.

“¡Oh llama de amor viva,
que eternamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,

acaba ya, si quieres;
¡rompe la tela de este dulce encuentro!

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe,
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su Querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!”⁶⁰

2. El estudiante seguirá las siguientes indicaciones:

a) Leer del texto de forma atenta.

b) Subrayar aquellas palabras o versos que más llamen la atención.

c) Título del texto: preguntarse por qué el autor puso ese título al poema y qué título le pondría yo.

d) Temas que aborda: analizar si el poema aborda por ejemplo el tema del amor, la vida, el erotismo, la muerte, la fe, la oscuridad, entre otros.

e) Símbolos e interpretación: observar algunos elementos simbólicos en el

⁶⁰ Ibíd.

poema y tratar de interpretarlos, por ejemplo: lámparas, fuego, cavernas, seno, entre otros.

f) Opinión personal: consideraciones sobre el poema leído.

3. Socialización del taller.

CONCLUSIONES

1. El fenómeno místico en la obra poética de San Juan de la Cruz se puede comprender a partir del momento histórico vivido por Europa entre los siglos XVI y XVII con la Reforma Protestante y la posterior Contrarreforma Católica donde la búsqueda de verdad y de sentido se evidenció a través de la fusión entre lo humano y lo divino. Temas bastante polémicos hacen su aparición, entre ellos: la dificultad de llegar a Dios a través de la razón humana, la complejidad de la realidad divina y el proceso de secularización que hoy se encuentra en pleno apogeo por la anterior Europa cristiana.

2. Los cambios sociales surgidos a partir de las revoluciones, la crisis existencial propiciada por las guerras mundiales, los violentos cambios climáticos y la economía vacilante del capitalismo ha generado en gran parte de la humanidad contemporánea un poco de confusión y desesperanza. Es en este momento cuando las expresiones artísticas sirven para plasmar esa zozobra generada por la pesadez de la vida como en el contexto histórico de San Juan de la Cruz, cuyo tema central pareciera ser la lucha entre fe y razón, la transición entre el hombre sumergido en la realidad divina y el hombre que pierde su esperanza en Dios.

3. La literatura camina con la historia y sufre los cambios que cada sociedad experimenta. La concepción de belleza se ha transformado al punto de pensarse en una estética de la fealdad, lo que antes era horripilante ahora se torna como algo valioso y un amplio grupo de lectores busca textos cuyo contenido se salga de los cánones establecidos. Desde este punto de vista, la literatura mística recobra su fascinación por la manifestación del Régimen

Nocturno y el carácter esquizoide presente en algunos escritos como los de San Juan de la Cruz.

4. El fenómeno místico no se limita únicamente a la religión cristiana. Muchas tradiciones religiosas hablan de experiencias espirituales similares a las de los santos católicos, lo cual, posibilita ampliar el tema y enriquecer el discurso a partir del encuentro con las diversas culturas del planeta. Sin embargo, la mística aparece con mayor pasión entre los cristianos católicos ya que poseen una rica tradición litúrgica que les imprime un signo y un carácter especial en su manera de relacionarse con la realidad divina. El encuentro con Dios no es un asunto exclusivo de los místicos, sino que, está presente en el camino de todo ser que busca la verdad y el sentido de la vida.

5. De acuerdo a la obra escrita por San Juan de la Cruz, Dios no puede ser conocido de manera directa tal como conocemos un objeto ya que hay límites para la razón que imposibilitan la aproximación total al misterio divino. La experiencia mística consiste en un encuentro profundo y personal con Dios que posibilita cierto conocimiento de la realidad celeste pero no le permite al hombre una completa aprehensión de esa realidad puesto que el Creador es una persona y no un objeto. No obstante, la experiencia mística posibilita elementos de comunión y de relación con Dios que permiten objetivizar en cierta forma el conocimiento de Él. La vivencia mística es más que un ascenso sentimental del alma, ante todo, es una experiencia de comunión y de encuentro trascendente que imprime un carácter sagrado en el alma del creyente.

6. El público joven de las instituciones educativas puede ser ampliamente motivado para abordar la lectura de los poetas místicos puesto que allí se encuentran elementos existenciales que ayudan al hombre a sobrevivir en

medio de la pesadez y la complejidad de la vida. Al mismo tiempo, se abre la posibilidad de encontrar cierta identidad con las experiencias místicas presentes en los santos y que se han vuelto temas novedosos con el avance de los fenómenos religiosos alternativos como la Nueva Era y las corrientes espirituales de los orientales.

7. La lectura es un medio fundamental para incidir en los estudiantes, los cuales, son protagonistas de la historia y del acontecer académico actual. Mediante la lectura se posibilita la apertura de sentidos, se crean mundos imaginarios que se confunden con la realidad inmediata de los lectores, rememoran el pasado y proyectan utopías como elementos de salvedad en un mundo que parece sucumbir ante la hecatombe de la desesperanza.

8. El alma, como parte fundamental del ser humano, realiza una búsqueda para retornar hacia su origen con la luz de la fe. En el camino de regreso, el alma atraviesa noches oscuras, desiertos y soledades que le hacen reconocer su pequeñez ante la grandeza del Amado, a quien anhela contemplar con deseos ardientes. En el fenómeno místico, el alma logra fusionarse con su Creador alcanzando una plena identificación y participación con su naturaleza divina. Aquí se evidencia uno de los grandes misterios de la fe que consiste en que todos los bautizados son hijos de Dios por adopción y coherederos con Cristo de las riquezas celestiales.

BIBLIOGRAFÍA

SICHÈRE, Bernard. Historias del mal. Barcelona. Gedisa Editorial. 1996.

AGUIRRE PRADO, Luis. San Juan de la Cruz. Estudio y Antología. Madrid. Compañía Bibliográfica Española. 1963.

CASSIRER, Ernst. Antropología Filosófica. México D.F .Ed. FCE. 1977

ELIADE, Mircea. Mito y realidad. Barcelona. Editorial Kairos. 1999

SERNA ARANGO, Julián. Teoría del recorte de mundo en occidente. Pereira. Colección Gráficas Olímpica. 1994.

HATZFELD, Helmut. Estudios literarios sobre mística española, Madrid: Gredos, 1955

MARTÍN NIETO, Evaristo. Nuestra Sagrada Biblia. . Colombia. Editorial San Pablo. 2010.

JIMÉNEZ, Juan Ramón. Animal de fondo. Buenos aires. Editorial Pleamar.1949.

P. Crisógeno de Jesús. Vida de San Juan de la Cruz. Madrid. Editorial de Espiritualidad.1998.

MERTON, Thomas. Pan en el desierto. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1955.

BERGSON, Henri. Las dos fuentes de la moral y de la religión. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1946.

BREMOND, Henri. Plegaria y poesía. Buenos Aires. Editorial Nova. 1947.

BATAILLE, George. El erotismo. . Barcelona. Tusquets Editores. 1997.

AZCUY, Eduardo. El ocultismo y la creación poética. Argentina. Monte Ávila Editores. 1966.

DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas del imaginario. Madrid. Editorial Fondo de Cultura Económica de España. 2005.

GARAGALZA, Luis. La interpretación de los símbolos. España. Editorial Anthropos. 1990.

OSPINA, William. Es tarde para el hombre. Colombia. Editorial Norma. 3ª edición. 1999

Ley General de Educación. Ley 115 febrero 8 de 1994. República de Colombia.

El hombre latinoamericano y sus valores. Autores varios. Bogotá. Editorial Nueva América, 4ª edición. 1986.

SERNA ARANGO, Julián. La filosofía nace dos veces. Barcelona. Anthropos Editorial. 2005 En coedición con la Universidad Tecnológica de Pereira.

http://apostoloteca.net/liturgia/nuestra_pascua/56.php

<http://www.teologia.com.es/index.php/Kenosis>

<http://institutoananda.es/bio07/>

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/eckhart.htm>